

EL REGENERADOR.

Sale ordinariamente el Sábado de cada semana, y en él se publican los decretos, órdenes y comunicaciones del Gobierno.

TOM. I.)

AREQUIPA SABADO 13 DE MARZO DE 1841.

(NUM. 6.)

Artículos de oficio.

MANUEL IGNACIO DE VIVANCO, Jefe Supremo de la República, Coronel de sus ejércitos &c.

CONSIDERANDO:

Que en el Ejército que manda el General D. Ramon Castilla, apoyando al General Gamarra contra la voluntad y los intereses de los pueblos, hay dignos Jefes y Oficiales que permanecen allí envueltos por las circunstancias, bien que conservando siempre sus patrióticos sentimientos y su decisión por contribuir á que se libere la República del tirano que la oprime y la degrada—

DECRETO:

Art. 1.º Los Jefes y Oficiales del Ejército del General Castilla, que se presentan antes de una batalla á cualquiera de las autoridades militares que obedecen al Gobierno *Regenerador*, serán reconocidos en sus empleos.

2.º Serán ascendidos y premiados conforme al servicio que presten los que travando fuerza, obrando de otro modo notable se reúnan al Ejército *Regenerador*.

El Jefe de la Sección de guerra queda encargado del cumplimiento de este decreto, y de hacerlo publicar y circular.—Dado en el Palacio de Gobierno en Arequipa á 13 de Marzo de 1841.—*Manuel Ignacio de Vivanco*—P. O. D. S. E.—*Pedro Beltrán*.

EL JEFE SUPREMO

DE LA REPUBLICA,

AL EJERCITO DE GAMARRA,

SOLDADOS—Vuestros Generales os engañan y os arrastran al crimen y á la perdición: os dicen que defienden al Gobierno legítimo,—y el de Gamarra, ni es legítimo, ni es nacional, ni es gobierno: os dicen que cuentan con el apoyo de los pueblos,—y los pueblos los detestan, porque los conocen, y saben lo que de ellos y de su caudillo pueden esperar: os dicen que el *Ejército de la Regeneración* es débil,—y pronto vereis que somos superiores á vosotros en número, y que tenemos caballería y artillería formidables que vosotros no podeis resistir: os dicen finalmente que cuentan con una victoria segura,—y os traen á un país cuyos habitantes de todos sexos, de todas edades están armados y resueltos á combatir hasta vencer ó morir.

SOLDADOS: Mienten esos hombres sin pudor que os capitanean; abandonad esas banderas que ellos han envilecido, y venid á reuniros en torno del *Estandarte Inmaculado de la*

Regeneración, que es el de la Patria y del honor: venid y vuestros compañeros, yo el primero, os recibiremos con el abrazo cordial de la amistad:—venid y este pueblo heróico os acogerá en su seno como á hermanos y bienhechores.—Pero si sordos á la voz de la razón insistís en ser nuestros enemigos, lo seremos, y lo será Arequipa, y el Perú, y la tierra que piséis..... Yo os aseguro que será tardío aunque profundo vuestro arrepentimiento.

Cuartel general en Arequipa á 13 de marzo de 1841.

Manuel Ignacio de Vivanco.

EL REGENERADOR.

LOS ENEMIGOS EN MARCHA SOBRE

AREQUIPA.

Vienen los Generales Castilla y San Roman á librar á una batalla la suerte del Perú: vienen á decidir con las armas sobre la voluntad de los pueblos; al querer de estos les oponen la fuerza; para reprimir el deseo de mejorar su situación, se les promete anegar el país en sangre; con el grito de guerra ha contestado Gamarra al voto de los pueblos que quisieron libertarse de una administración tiránica; y en el furor de sus venganzas ha señalado, **EL TIRANO**, al pueblo heróico de Arequipa como la víctima escogida para el sacrificio.

Sobre este suelo, donde reposan las cenizas de los mártires de Miraflores y Cangaño, pesa ya la inmunda planta de los soldados de la opresión y del pillaje—Arequipeños, recordad los males que ha sufrido el Perú desde que Gamarra asaltó la silla Presidencial: traed á la memoria los horrores que os abrumaron en el año 34; mirad las lágrimas que todavía derraman las viudas y huérfanos que desde entonces entregó á la miseria la agresión de San Roman: ved á vuestras esposas y á vuestras hijas, espuestas á la torpeza de una soldadesca inmoral: contemplad, Arequipeños, el porvenir..... Vuestro patriotismo, vuestros esfuerzos por la libertad, vuestra existencia misma os demandan que marcheis á escarmentar al *Tirano* destruyendo las huestes enemigas.—Un Ejército conducido por valerosos Capitanes y dirigido por un Jefe tan esperto como ilustre; un Ejército improvisado por el entusiasmo; el *Ejército Regenerador* ha jurado salvaros y romper el yugo bajo cuyo peso gime la República.—Vencer ó morir es el voto general.

AL REGENERADOR

DE LA PATRIA.

Yermas las plazas: la quietud callada
De los sepulcros reposando en ellas;
En los semblantes vergonzosas huellas
De esclavitud impresas: infestada

La atmósfera con soplo corrompido
De funebre opresión: en torpe olvido
Yaciendo la virtud: la bellas Artes
Abatidas, proseritas, humilladas
Y el eco del horror que en todas partes
Sangre y desasires sin cesar publica,
Todo lo anuncia, sí, todo lo indica.....
Aquí jimen esclavos miserables,
Hombres irracionales que tendidos
En el lecho infeliz del cantiverio,
Duermen de la ignominia el triste sueño—
Miseros siervos, que por fuerza unciados
Al carro triunfador de un torpe dueño,
Trofeos son que la vileza ostentan
Y que la humana condición afrentan.
¿Y estos son los ilustres descendientes
De la estirpe del Sol? ¿los que valientes
En cien crudas batallas vencedores
El trono poderoso destrozaron,
Que con tan firme sólidos sentaron
Tres centurias de bárbaros horrores? ...
¿O vergüenza! ¿ó baldón! son ellos mismos
Sin que negarlo puedan..... Los abismos
¿Qué monstruo vomitaron, qué coloso
Que su valor indómito encerrara
Y en cautivos imbeciles tornara
Pechos donde reinó valor glorioso?
¿Patria infeliz! en la miseria hundida
Será por siempre que angustiada jimas
Al yugo atrás de la vergüenza atada?
Envalde el orbe la miró aguerrida
Sangre inmensa verter, desde la nada
Gloriosa alzaras, colocar su nombre
Entre los nombres que honrará la tierra.
Romper sus hierros con robustas manos
Y no dar tregua á la sangrienta guerra
Hasta que libre prometer pudiese
Jamás volver á consentir tiranos:
Nada bastó—De entre sus propios hijos
Monstruos nacieron, cuyos negros vicios
Y nefanda maldad, anonadaron
Tanto heróico valor y sacrificios—
Ellos infames su furor lanzaron
A desgarrar el maternal regazo
Que vida, honor, y libertad los diera;
Y como suelen asaltar de paso
Hambrientos Lobos el redil y hartarse
Y encarnizarse en él con rabia fiera;
Oprimieron, talaron, destrozaron,
Estendieron el reino de la muerte,
De oro y sangre su sed jamás saciaron.

Mas nunca el crimen se glorió perpetuo
En su insolencia, ni el terrible brazo
Del Justiciero en inacción se queda
Cuando el malvado su poder insulta.
Ya inexorable sus tremendos rayos
Contra el autor de la maldad fulmina,
Ya del imperio criminal la ruina
Ha sido decretada por el Cielo—
Ya el Angel de la paz con raudos vuelos
Ha descendido y con los ojos hijos
Sobre el primero de sus nobles hijos,
Por Genio lo ha nombrado soberano,
Dispensador de sus opimos dones
Y firme apoyo del honor peruano—

Como impetuoso y estrechado río
Que al destrozarse el poderoso dique
Que su corriente destructora impide,
Dejando los obstáculos desechos
Bramando espacia sus opresoras ondas
Así al recuperar nuestros derechos
Que oprimidos tenia el despotismo;
Cunde el ardor que el entusiasmo enciende
Y el gozo que á los libres califica
El triunfo ilustre del Perú publica:
Alzan las torres clamorosos sonos;
En salvas patrias el cañón resuena,
Y la voz libertad que el Eter llena
Infama los peruanos corazones.
El nombre de VIVANCO hundiéndose el viento
Sube á la esfera y el vital contento
Que la Esperanza divina infunde
Esparece en la Nación su puro aroma—
¿Al fin la aurora venturosa asoma



Que en sus delirios la ilusión soñaba,
 Cuando el consorcio establecer ansiaba
 De la virtud y del poder supremo?...
 ¿Asoma en fin cuando tocado habla
 La universal disolución su extremo,
 Y cuando solo en derredor se oía
 Crujir la tempestad?... Dichoso el día
 En que al mérito el mando galardona
 Y en que el destino su inmortal corona
 Sobre las sienas del virtuoso sienta—
 ¡Salve día feliz! tu apareciste
 Y tu presencia divina ayunta
 De un duelo eterno la evidencia triste!...
 Ya en su lugar un por venir se ostenta
 De alta prosperidad... ¡VIVANCO ilustre!
 La Patria en ti lo cifra y complacida
 Al contemplar que tu poder la escuda
 No teme hallar quien su esperanza frustró:
 Tu le darás felicidad cumplida
 Y su esperanza excederás sin duda—
 Todo así lo promete... la Victoria
 Nunca una frente coronó mas digna:
 Nunca el Destino se ostentó mas justo...
 En la estensa carrera de su gloria
 Ni una pisada del honor indigna
 Dejó un rastro fatal—Su noble frente,
 Aquella frente donde Marte ostenta
 Su ayre terrible: donde Venus bella
 A la nobleza reunió su encanto,
 Y do se vé brillar clara contella
 Del sacro fuego que Minerva enciende;
 Jamás cubierta con el feo manto
 Que esparce la maldad se vió, ni ajada
 Por siniestro rubor... El fallo augusto
 Mira de la opinión sereno, y reta
 Al universo á que le afronte un crimen:
 Los gritos de la envidia opresos jujen
 Bajo el poder que el universo acata.
 ¿Qué importa á mas que la ignorancia ingrata
 Se arrastre vil á carcomer el trono
 Do reina la virtud, y en su impotencia
 El vil rumor de la calumnia jima?
 Nada puede probar—¡Ah! que el impio
 Niega también en su fatal ceguera
 La ley eterna que regula el Cielo,
 Y despreciando el paternal desvelo
 Del ser augusto que en el orbe impera,
 Ciego no ve resplandecer la esfera,
 Jirar los astros, fecundarse el suelo,
 Y traer en pos de la estación del yelo
 Su alegre faz la bella primavera.
 Vive, disfruta del favor divino
 Y torpe insulta su poder airado—
 ¿Y nosotros tambien por que el insano
 La exelza voz de la verdad resiste
 Negaremos su ser? Nunca le es dado
 A la vileza obscurecer la gloria,
 Ni el dolo á la verdad... En vano, en vano
 Del mar las olas procelosas rugen
 Batiendo airadas la inmovible roca:
 Ella elevando su serena frente
 Desdeña firme su insolencia loca
 Y su turbio furor; y en vano, en vano
 La vil calumnia denigrar intenta
 Al génio que el Peruano reverencia—
 Fundador de la Patria independencia,

Mientras su esfuerzo la fijó y en tanto
 Que acia la gloria encaminó su jiro;
 Jamas su planta pura holló el camino
 De la torpe maldad—jamás su pocho
 Dió asilo á la traición—Cuando el destino
 Quiso legar á la fiera impia
 De los Genios del mal la Patria nuestra
 Y la Discordia en su nefaria diestra
 El puñal de la Ruina apercebida:
 Cuando fecunda en crímenes la tierra
 Era el nombre de Patria un eco vano,
 Un fantasma el honor, una quimera
 La sacra ley que el Yroques respetá—
 Cuando todos los vínculos sagrados
 Que de la vida esmaltan la carrera
 Cayeron por la furia destruzados
 De la perfidia vil, y cuando el Cielo
 A plomo descargó su justo encono
 Sobre el reyno del Sol, recto ordenando
 Alzar de la ignominia al rol nefando
 Del delito y la muerte el negro trono;
 En su mano magnánima empuñando
 La tremenda zegur de la Venganza,
 Al combate impertérrito se lanza,
 Desafia al poder, burla al destino,
 Y su presencia abuyenta el cautiverio
 Sentando de la Gloria el noble imperio.
 ¿Los Codros, Decios, Regulos y Curcios
 En un lugar tan distinguido ofrecen
 Sus nombres claros al futuro tiempo?
 En el registro estenso de los siglos,
 Los gigantes de gloria que embellecen
 Sus épocas, jamas tan sin mancilla
 Ante la faz del porvenir parecen.
 César timbra el poder del Capitolio
 En la era de su gloria—¡Ah! de Farsalia
 El lauro despreciando desdeñoso
 Sentó, para tiznar su triunfo honroso
 De la terrible Dietadura el solio:
 Bruto vertió la sangre del tirano,
 Restableció las leyes; mas su crimen
 Estaba en su heroísmo—armó su mano
 La negra ingratitude—Destino hermoso
 Aquel del pueblo que su suerte entrega
 A un adalid, que al porvenir no lega
 Un hecho solo á la virtud odioso—
 ¿Y esta es tu suerte venturosa Patria?
 Celeste inspiracion arde en mi mente,
 Y el fuego que á la antigua Pitonisa
 En la tripode delica ajitaba,
 Dentro mis venas con furor atisa
 Su incendio sacro: un Genio omnipotente
 Me arrastra en pos de sí: mi planta siente
 La tierra abandonar—Quedad mortales
 No soy ya cual vosotros: ya en mi vuelo
 Naturaleza superior me cubre:
 Ya diviso las mágicas señales
 De la felicidad: rásgase el velo
 Que el porvenir ante mi vista encubre:
 El Genio me lo muestra: el me predice
 Una era de ventura: "allí me dice,
 Donde manda Vivanco, allí su estancia
 Fijarán la riqueza, la abundancia,
 La gloria y el poder, y semejante
 Al pueblo que en sus mágicos delirios
 Imaginó Platon; allí Pomona

De opimos frutos vestirá las selvas,
 Los dones de las tres en una zona
 Con benéfica mano reuniendo:
 En tanto que Mercurio conduciendo
 Cuanto encierran los climas descubiertos
 Oprimirá la espalda de Neptuno,
 Y de industriosa multitud seguido
 Asordará las plazas y los puertos
 De Pluto el carro de riqueza henchido.
 Allí las bellas Artes, sublimadas
 Al apogeo del poder humano,
 Humillarán las obras asombradas
 Del afamado siglo de Pericles,
 Y arrancando los inclitos laureles
 De los Fidas, Demóstenes y Apeles
 Coronarán las sienas inmortales
 De los hijos de un siglo mas fecundo:
 En tanto el Genio del saber, salvando
 Los dilatados limites del mundo,
 Arrancará á los astros el secreto
 De su marcha eternal; del Mar profundo
 Sabrá determinar el curso inquieto:
 Sorprenderá el origen de los vientos
 Y altivo penetrando los arcanos
 Que en su estension naturaleza encierra,
 Del mundo encontrará la ley eterna
 Y el Código inmortal que lo gobierna
 Pondrá á la faz de la asombrada tierra—
 Tendrá en fin, premio la virtud, y el vicio
 No elevará con altivez la frente—

Tal es el porvenir resplandeciente
 Que el Cielo ¡O Patria! en su bondad te ha dado:
 De tu carrera el jiro encomendado
 Al que eleve tu ilustre nombradia
 Hasta el nivel de Roma omnipotente,
 Con lauros de oro adornará tu frente
 Y te hará en gloria la Nacion primera.
 Tal es tu suerte ¡O Patria!... ¿y cual espera
 Al noble Autor de tu glorioso cambio?
 ¿Qué magnifica y bella recompensa
 Aguarda á su virtud? ¡Inmensa, inmensa
 Por si sola capaz de poner dique
 Al infinito ambicionar del hombre!
 Cuando á una voz la gratitud te nombre
 Padre de las delicias de la Patria
 Y origen de su sólida ventura;
 Y el hombre sin temer la opresion fiera,
 O á un tirano que turbe su sosiego,
 Abrazando á sus hijos pequeníuelos,
 Pida inmensos favores á los Cielos,
 Para el motor de su alegría pura;
 Tus labios libarán ¡Ilustre Jefe!
 El aureo caliz del licor del Cielo:
 Mientras tu augusto nombre cual modelo
 De preclaras virtudes, conservando
 Entre los de *Washington y Bolivar*,
 Se mirará con gloria colocado.

B. M. L.

IMPRESION DEL GOBIERNO POR PEDRO DE NAVARRA.

SOLDADOS—Mientras que el
 de engañar y de matar el
 y á la perdición: es dicen
 hacen el Gobierno legítimo
 Gómnico ni es legítimo, ni es
 tal si es legítimo: es dicen que
 con el apoyo de los pueblos—
 los pueblos los detestan: porque los
 no han y saben lo que de ellos y de
 su cambio: pueden esperar: es dicen
 que el Ejército es la *Washington*
 es deli—y pronto verá que son
 reporteros á revelar en el mundo y que
 tanes castelanos y ántichristo *Wash-*
 delicia que vosotros no podéis tras-
 que es dicen: finalmente que creían
 con una victoria segura—y se truen
 á un país entero: finalmente de todos
 azar, de los que están ántichristo
 y renchidos á combates: hasta vencer
 morir.

SOLDADOS—Mientras que
 diez sin poder que se agitan: aban-
 donad para banderá que ellos han en-
 dado y renchidos á matar: es dicen
 del Ejército *Washington* es la